

NUEVAS VISIONES SOBRE LA CIUDAD

Rafael Pérez Fernández*

Algunas definiciones fundamentales

La planeación del desarrollo urbano sustentable tiene como objeto central a la ciudad, entendida como un sistema de vida y un conglomerado social que ocupa un territorio específico, con raíces históricas y en un entorno de recursos naturales necesarios para su subsistencia. El concepto de ciudad está relacionado al de urbanismo y, para algunos autores, éste se refiere a su expresión territorial. Se conserva en cierta manera el sentido etimológico latino, donde la *civitas* era el conjunto de ciudadanos, de hombres con derechos plenos, mientras que la *urbs* era la ciudad en sí, físicamente constituida como emplazamiento de la *civitas*. Con ello, la ciudad y lo ciudadano se han entendido como la forma política e institucional de una realidad urbana: del urbanismo. Este concepto abre la posibilidad de entender que el contenido de la ciudad es la función social que cumple, en sí misma y en relación con otras ciudades y territorios, mientras que su morfología refiere a la forma física resultante.

En México el estudio de la ciudad tiene un antecedente importante en la obra de Unikel, Ruiz y Garza (1976), quienes trataron de establecer una forma de análisis para entender el complejo proceso del desarrollo urbano en el país.

Entre sus conceptos se distingue el propio de urbanización:

el enfoque estructural funcionalista combina en una sola, la definición demográfico-ecológica y la sociológica. Desde este punto de vista, la urbanización consistiría, en términos generales, en un proceso mediante el cual la población de una área determinada, la convierte en urbana. Este cambio se manifiesta paralelamente en dos niveles:

1. En una concentración de la población en determinadas áreas, consideradas urbanas, que sobrepasaría la proporción que antes representaban en el total del país, y

2. El surgimiento y desarrollo de un modo de vida urbano, que se difundiría a las restantes áreas no urbanas (p. 12).

Esta definición tiene más un sentido de análisis general para el proceso de urbanización del país, que una definición clara de la ciudad. Sin embargo, es importante la conceptualización de ciudad que construye, en relación con los procesos económicos. En la actualidad, quizá sean Gustavo Garza y Jaime Sobrino, quienes mejor estudian y expresan la íntima relación que se suscita entre la ciudad y el proceso económico. Así, para Sobrino:

la urbanización es un método de utilización de recursos para satisfacer necesidades sociales, así como un proceso en el cual los factores de la producción y la localización de las actividades se combinan para configurar un patrón espacial de organización económica y distribución territorial del trabajo; patrón que se caracteriza en las economías de mercado por la tendencia a la concentración en pocos puntos del territorio (1999: 65).

Por su parte, Garza indica la importancia de la competitividad de las ciudades en el actual entorno de urbanización: «sin ciudades globalmente competitivas, difícilmente se logrará tener empresas eficientes, por lo que es importante que México establezca una estrategia urbana que le permita potenciar su posición geopolítica en la conformación de un bloque económico de todo el continente americano» (2003: 124).

Estas definiciones caracterizan una forma de conceptualización de la ciudad desde el punto de vista económico que, aunque parcial, tiene una gran utilidad para señalar ese rasgo indispensable en la viabilidad de las ciudades: su competitividad.

La ciudad, fenómeno complejo

Desde una perspectiva distinta a las expuestas en el apartado precedente, Borja y Castells tratan de establecer el valor sociocultural de la ciudad, distinguiéndola del mero proceso de urbanización. Para ellos, la urbanización es «la articulación espacial, continua o discontinua, de población y actividades», en contraste con la ciudad que «implica un sistema específico de relaciones sociales, de cultura y, sobre todo, de instituciones políticas de autogobierno» (2000:23).

En resumen, se puede decir que el concepto de ciudad ha ido adquiriendo un sentido más amplio, integrando tanto visiones económicas, sociales y culturales que para su entendimiento requieren asumir y analizar sus componentes, en todas esas dimensiones.

El hecho urbano es un fenómeno complejo por formar parte de la dinámica social. Esta afirmación se sustenta en los conceptos sobre las ciudades anteriormente analizados y apunta a colocar su estudio, entre aquellos que requieren de un mayor número de enfoques, capas de análisis y componentes.

El estudio de fenómenos complejos debe hacerse en una doble dinámica: por un lado entender al conjunto de subsistemas prevalecientes en el hecho urbano y, por otro, la múltiple

* Director del Departamento de Arte y Diseño, UIA León.
rafael.perez@leon.uia.mx

combinación de análisis sobre las relaciones de esos subsistemas entre sí, con el conjunto y con su entorno. De hecho, el enfoque sistémico —basado, como su nombre lo dice, en la teoría de sistemas— parte precisamente de la premisa que todo hecho complejo puede entenderse compuesto por subsistemas interactuantes entre sí y con su macrosistema o entorno.

Pero, ¿cuáles pueden ser los subsistemas más significativos que componen la ciudad?, ¿cuáles son las relaciones entre ellos y con su contexto? Estas preguntas deben partir del total del concepto de ciudad, incluyendo sus dimensiones ambientales, sociales, económicas,

culturales y las propiamente urbanístico-territoriales. Al irse incorporando estas visiones al entendimiento de la ciudad, también se logra un conocimiento más real, más profundo y con mayor sentido. No solamente implica la suma de conocimientos disciplinares, sino la interacción entre ellos, buscando que de la sinergia surjan conceptos más complejos y dinámicos que ubiquen el verdadero sentido de la realidad urbana.

Precisamente una de las primeras conclusiones al aplicar este enfoque ampliado a las ciudades, es que nos encontramos, ya no con la ciudad compacta, centrada, concentrada, aislada, sino que ahora las ciudades son territorios en muchos casos dispersos o en proceso de una expansión fuera de control, además con polos

complementarios en un sistema policéntrico de ciudades y comunidades rurales; todo ello ocupando un territorio sujeto a actividades económicas (agropecuarias, industriales, comerciales, etc.) y con un contenido natural importante.

La naturaleza compleja de la ciudad está incorporando procesos que «atentan» contra su propia *naturaleza*, es decir, los nuevos flujos de información y recursos, las formas actuales de comunicación entre las personas, están desbaratando el sentido territorial de la convivencia social. Pareciera, como lo dicen Borja y Castells (2000), que la ciudad es ahora menos ciudad y que el territorio le estorba. De hecho los estudios surgidos sobre todo en Europa a partir de los años ochenta del siglo pasado, demuestran la existencia, ya extendida por todo el mundo, de la ciudad difusa, donde las ciudades tradicionales se expanden hacia una constelación de nuevos espacios y a la conquista de los rurales existentes, trasformando todo en un espacio muy disperso, urbano, conurbado y cada vez más deteriorado ambiental y culturalmente.

En el sentido opuesto, esta ciudad difusa también ofrece mayores libertades: de flujo, de integración regional y global, de independencia a los centros tradicionales. La ciudad



Foto: Alejandro Ramírez / Levitación

global, la ciudad contemporánea ya no es la ciudad atada, la ciudad de siempre, sino una entidad cambiante, abierta, dinámica, que día con día asume la llegada de nuevas formas de pensamiento y que se integra en territorios nuevos también. Hay, en muchos de los casos, buenos ejemplos de conservación ambiental: cuando las personas buscan vivir en la ciudad y en el campo al mismo tiempo, pudiendo regresar así al verde y a la paz campirana al finalizar el día.

En este balance de lo bueno y lo malo de nuestros nuevos procesos de urbanización se encuentra un enorme reto, ya que los modelos que hemos construido para la gestión de la ciudad no están adecuados ni en forma ni en velocidad, para que el desarrollo sea verdaderamente sustentable. Vamos siempre al margen, atrás del crecimiento, sin lograr poner una visión de futuro que anticipe lo que el mercado o las necesidades sociales básicas harán con y en el territorio. ■

REFERENCIAS

Borja, Jordi y Manuel Castells (2000) *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.

Garza, Gustavo (2003) *La urbanización de México en el siglo XX*. México: El Colegio de México.

Sobrino, Jaime (1999) *Desarrollo urbano en México a partir de 1980*. Documentos de investigación, 32. México: El Colegio Mexiquense.

Unikel, Luis; Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza (1976) *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.